

ECONOMÍA Y ECOLOGÍA

Es común entre los economistas ortodoxos hablar de cómo la economía ordena la sociedad, con las tres preguntas por excelencia: *¿Qué producir? ¿Para quién producir? ¿Cómo producir?*. Sin embargo, parece que no quisieran cuestionar la relación que tiene la economía con el sistema natural y social al que pertenece.

Cada día experimentamos más de cerca las transformaciones por las que está pasando nuestro planeta (cambio climático, desequilibrios ecosistémicos, pérdida de biodiversidad...) y sabemos que en gran medida son ocasionados por nuestros patrones de producción y consumo.

El mismo sistema extractivista da síntomas de agotamiento al no poder obtener de la naturaleza ciertos recursos al mismo ritmo de antes. En el caso de muchos minerales, la extracción se vuelve cada vez más costosa, y los yacimientos cada vez más escasos. Las energías fósiles también dan síntomas de agotamiento: desde 2018 tenemos una disponibilidad decreciente de petróleo.

El sistema capitalista, para paliar estas adversidades -en una continua sed de crecimiento-, pone en marcha una huida hacia delante, sin resolver el problema de fondo. Intensifica prácticas extremadamente nocivas, como es el caso del *fracking*, para poder sortear estos obstáculos a su reproducción.

Sin embargo, estos arreglos son simples parches a una economía encaminada al desastre. No hemos conseguido lograr un crecimiento económico desligado del impacto ecológico, y es este colapso medioambiental el que inminentemente amenaza no solo nuestras vidas, sino la vida del propio planeta.

Por ello, se plantea que la manera más inmediata y efectiva de reducir este impacto medioambiental sea la reducción de flujos de materia de la economía global. Se contempla que esto ocurra de dos posibles formas: a) de manera planificada y consciente b) de forma desigual, en un escenario de 'Sálvese quién pueda'.

Si analizamos los efectos del 'frenazo' que supuso la pandemia y los confinamientos, podemos observar cómo el principal beneficiado fue el planeta (Un aire más limpio, menos contaminación, reducción de las emisiones de CO₂, etc.) pero sin embargo, la desigualdad se disparó por todo el mundo. Lo mismo puede suceder en este escenario del

Decrecimiento, si no hacemos uso de la planificación y continuamos poniendo la continua búsqueda de beneficios por encima de todo lo demás.